REVISTA MUSICAL.

Año II. | Madrid 1.º de Febrero de 1909. | Núm. 10

LA MUSICA

(*Continuación*)

La Música entre los árabes

Los conocimientos musicales que trajeron los árabes, los adquirieron de los griegos. Por esto, solo habían escrito canciones sueltas acompañadas con un solo instrumento, como la «Gran Colección de tomos», de Abul Fatabio, sin atreverse á acometer obras de alto vuelo. Y como aquí, en España, teníamos el arte musical á mayor altura, perfeccionaron y ampliaron sus conocimientos después de la conquista.

En nuestra patria, modificaron ventajosamente los mahometanos su sistema musical, en cuanto á intérvalos; inventaron monosílabos que suplían el nombre de las notas, para facilitar el solfeo; adoptaron las líneas horizontales, colocando sobre ellas las notas; dieron á sus melodías más dulzura; progresaron bastante en instrumental, inventando varios de aire y cuerda y publicaron obras sobre los acompañamientos continuos y variedades de éstos.

Ebu Moclat inventó, á mediados del siglo VIII una escritura musical de puntos, más bella y fácil de leer que la s antiguas de España; pero esto, solo fué una variación de nuestro método y signos de escritura, conocida muy pronto por los árabes, merced á los artísticos documentos que hallaron en Andalucía y Toledo.

Mahamud Hsahín Axelehí indica en su obra titulada «Música lícita», los siguientes instrumentos entre los árabes: *adufe*, el instrumento más antiguo entre los musulmanes; el *alguirbal*, *almasafith*, (que algunos creen que es el golpeteo de la mano derecha, hueca, sobre la izquierda) con otros muchos que no hay lugar para enumerarlos, algunos de los cuales modificados, se vulgarizaron luego entre los cristianos.

En Córdoba, Sevilla, Granada, Valencia y Toledo, había excelentes maestros que enseñaban los fundamentos de la Música y la composicion, formando discípulos aventajadísimos como los mahometanos Farabio Mahomed, Alfarabí y otros; el famoso judío, músico y cantor, Elías y el cristiano Pedro Lanciotor.

Efecto de los muchos sistemas musicales que se practicaban y estudiaban en España, hubo una variedad absoluta en el arte y sus producciones.

Constituyen el carácter de la Música española de aquella época, las canciones de los cristrianos como las *villotas, mayas, gallardas, villanos, navanas, gigas, gaita gallega* y *zamorana* por sus modulaciones variadas y aire alegre, distinta de la árabe como aun se puede observar comparando aquéllas con los *polos, playeras, caños* y otras canciones, sin embargo de que hoy se tocan con aire y compás españoles.

Y una prueba del interés de todos por el arte musical es, que cuando los cristianos reconquistaron á Toledo y Sevilla conservaron la industria instrumental y enseñanza de los árabes y crearon cátedras en las Universidades de Salamanca y otros puntos.

Bajo el reinado de Fernando III, se introdujo la música profana en las iglesias, para ajecutar, clero y pueblo, las *cántigas* ó canciones en honor de Jesucristo y la Virgen. Después vinieron los *villancicos* ó *villanicos*, diálogos cantados entre interlocutores del vulgo y pastores, y que se representaban en los templos, hasta con trages á propósito.

Las cántigas de Alfonso X, de canto adecuado al concepto de las estrofas, aunque de poca variación, forman dos tomos, el 1.º de 400 composiciones y el 2.º de 290. Las más, tienen sus melodías escritas en notas rabínicas sobre un pentágrama, con las claves de *Do* y *Fa*, prueba de que era un buen músico el Rey Sabio

Las cántigas eclesiásticas, eran de música monótona, mientras as profanas se asemejaban á los bailes de la época.

Los instrumentos de los españoles en esta época, eran: *guitarra morisca*, de cuatro cuerdas; *guitarra latina* ó *española*, de cinco; *rabé*, violín parecido al de hoy; *garavi*, parecido al tiple de las gaitas gallegas; *rabé morisco*, violín de tres cuerdas; *vihuela de péndola*, con cuerdas

© Biblioteca Nacional de España

metálicas, *medio caño* ó flautín *galipe Francisco*, de aire, parecido á la dulzaina; *rota*, de teclado, con cuerdas de nervio; *vihuela de arco*, violón de cuatro, cinco, ó quizá seis cuerdas; *tarbote*, especie de contrabajo; *caño entero* ó flauta doble; *citola albordada*, vihuela grande; *gaita exabeba*, *albogón*, ó gran óboe; *albogue*, ú óboe; *cinfonia* ó *cinfeña*, de hierro, muy pequeño, usado aún en Asturias; *balbosa*, panderete cuadrado y forrado de piel por ambos lados; *odrecillo*, *orlillo* ú *orlo*, usado ahora solo en los órganos; *bandurria*; *trompas*, las trompetas de hoy; *añafiles*, trombones; y *atabales*, los tambores ó timbales.

Además algunos de aire, cuerda y presión; como los *adufes*, flautas parecidas á los clarinetes actuales; la *dulzaina*; las *churumbelas* ó *chirimias*, usadas desde remotísisimos tiempos en familia, Portugal, Cataluña y Castilla por los juglares. Le llaman también *ministrales* y son cuatro distintos, *tiple*, *alto*, *tenor* y *bajo* de chirimias, llamándose *copla* la reunión de las cuatro. En la Catedral de Toledo se tocan aún en algunas funciones.

JOSÉ PUERTO

(*Se continuará*)

SIN MADRE

(CUENTO)

Era una noche fría y desapacible. Una lluvia torrencial caía sobre la carretera que, un tanto inclinada, hacía que el agua, impulsada por tal violencia, afluyera á los arroyuelos más próximos.

En medio de la inmensa obscuridad en que se hallaba sumida la carretera de «La Torre», distinguíase una sombra que avanzaba con rapidez.

Quien cruzaba tan lúgubre paraje con tanta ligereza, era una joven de diez y ocho primaveras. En su rostro reflejábanse las huellas del llanto y una gran preocupación. Tenía á su madre enferma; tanto, que temiendo un funesto desenlace, había ido al pueblo en busca de un ministro del Señor; pues temía que su madre muriese sin recibir los auxilios espirituales.

Temerosa de llegar tarde, iba todo lo de prisa que sus piernas le permitían. El sepulcral silencio que reinaba en aquel camino, le hacía pensar más y más en su triste situación. ¡Su pobre madre á las puertas de la muerte..!Si tenía la desgracia de que muriese, quedaría sóla abandonada en el mundo, sin tener quien mirase por ella! ¡Iba á perder á quien más quería ¡Su madre! ¿Quién iba á suplir su falta? ¡Nadie!

Recordaba la pobre joven los tiempos de su niñez, en que era tan feliz al lado de sus padres, y comparábalos no solamente con el presente, si que también con el porvenir que le esperaba.

Estos y otros pensamientos análogos cruzaron la mente de Nieves, durante tan breve como angustioso trayecto. ¡Por fin volvía á su humilde choza!

Estaba formada con cañas muy parecidas á los bambúes, que, colocadas simétricamente, oponían resistencia á las inclemencias de fuertes temporales.

Al entrar Nieves en la choza, vió en el fondo de ésta, descansando su cuerpo en el único jergón que tenían, á su madre. Al acercarse y observar el aspecto que su semblante ofrecía, lanzó un grito.

La pobre anciana al oirla, abrió los ojos desmesuradamente. Quiso hablar, mas no pudo; intentó incorporarse en el lecho, pero ni aun con la ayuda de su hija tuvo fuerzas suficientes, y cayó pesadamente sobre el humilde jergón.

Nieves se inclinó sobre ella con algún temor, pero vió que, aunque debilmente, todavía respiraba.

Quedaron en el silencio más profundo; solamente se oía el continuo caer del agua y los sollozos que se escapaban del pecho de la joven. Ya la lámpara que iluminaba la estancia, como la pobre anciana consumía su existencia, así también iba extinguiendo la suya é invadiendo de sombras aquel cuarto, en el que apenas se entraba, el pesar y la tristeza, se refugiaban en el alma del visitante

Un leve gemido de la enferma hizo á la joven levantar la cabeza mirando á su madre, la cual abrió los ojos, y viendo á Nieves á su lado, hizo ademán de incorporarse; ayudóla ésta con el cuidado y esmero de una hija amante. Y así que la anciana hubo tomado alientos para poder hablar, dijo:

—Hija mía, ya me quedan pocos momentos de vida.

—No, madre no: tu no morirás tadavía —repuso Nieves entre sollozos.

—Sí hija mía, si; á los enfermos no se les puede engañar, sé que me quedan pocos momentos de vida, pero Dios no me ha querido llevar sin que antes pueda despedirme de tí; del único ser que me queda en el mundo y de darte algunos consejos que, cómo pobres, es lo único

© Biblioteca Nacional de España

que puedo darte á la hora de mi muerte. Ten por seguro que si los aprovechas podrás defender tu vida y tu honra, considera que te los da tu madre moribunda.

Calló un momento la anciana para respirar, pues se ahogaba por momentos y hablaba muy trabajosamente.

Nieves lloraba en silencio oyendo á su madre pues aquellas palabras entrecortadas á veces por la falta de respiración, le llegaban á lo más profundo de su alma.

—Considera también—continuó la enferma—que quedas sola en el mundo, á merced de las personas que encuentres en tu camino, ve que las hay buenas y malas, pero más aún abundan estas últimas, de las cuales no debes guiarte ni oir sus consejos, pues aunque te parezcan muy alagüeños, son perjudiciales y pueden conducirte por la senda del mal. Si en tu camino encuentras un hombre digno de tí, procura casarte para asegurar tu porvenir, pero antes de hacerlo, piénsalo bien, mira antes si te conviene, pues estas cosas hija mía una vez que se hacen, ya no tiene remedio. ¡Sobre todo te recomiendo, hija mía que no pierdas la honra! ¡Que no caiga la menor mancha en la que hasta ahora ha sabido conservarse virgen! Prométeme hija mía que has de cumplir mis últimos deseos y que..

—Te juro madre mia—dijo Nieves llorando—por la memoria de mi padre, que he de tenerlo presente.

—Gracias hija... mía... gracias. Muero tran...qui...la...—dijo con voz apenas perceptible la moribunda; y cayó pesadamente sobre el lecho, quedando con los ojos fijos en su hija.

¡Había muerto!

En aquel momento el reloj del pueblo daba las ocho de la noche, y el lúgubre sonido de su campana, meclábase con el no menos melancólico y lejano sonar de una campanilla que parecía avanzar por la carretera hacia la choza, en la cual la lámpara de aceite también daba su último adios á la joven...

ARTURO MARTIN.

En el próximo número publicaremos una inspirada Salve á dos voces con acompañamiento de órgano debida á la pluma del organista de Sahagún (Palencia) don Teodoro Escudero.

Elementos fundamentales

para formar un método de Laud-Tenor *(primer instrumento por indicación del autor) con 7 órdenes de cuerdas dobles metálicas y aplicables á bandurrias y laud corrientes.* (1)

VI

Calderón.—Es un arco de círculo con un punto en el centro colocado sobre nota ó silencio y sirve para variar el movimiento del compás. Prolonga la duración de la figura afectuada por él, un tiempo prudencial según el aire de la composición y se gradúa por el gusto de cada individuo para matizar.

Stacato.—Se marca con una coma sobre las notas que se ejecutarán muy breves, restándolas la mitad de su valor que se pasará en silencio.

Picado.—Se señala con un puntito sobre las notas, que se pronunciarán con un golpe seco de púa y sin quitarlas valor. En ocasiones hará efecto de stacato puesto que una negra picada no se puede valorar con un golpe breve.

Apoyaturas.—Notitas pequeñas entre las ordinarias, las cuales se acentuarán ligándolas con las siguientes á que están unidas y de las que toman su valor.

Mordentes.—Notas pequeñas escritas en corchea, semicorchea ó fusa y que se ejecutarán con rapidez pasando á la nota ordinaria que les sigue y de la que toman (en general) su valor. A nosotros solo interesan los de una y dos notas que siempre toman valor de las siguientes á que están ligados. Los de tres y cuatro notas se llaman grupetos y pueden ser, rectos ó que van á la nota ordinaria que les sigue, circulares que terminan en la inferior ó superior correspondiente, según sean ascendentes ó descendentes. Estos son los que á veces toman valor de la nota anterior y de la posterior.

---

(1) Este instrumento se construye en la acreditada guitarrería de M. Ramírez.—Arlabán. 10. Mbdrid.

© Biblioteca Nacional de España

Yo opino que...

Una morucha
para que guste
mil cosas debe
tener de buten:
Ojos de mora
muy lindas manos
cara romana
cuerpo gitano.
Mata de pelo
sedosa y negra
formando bucles
y hermosas crenchas.
Labios rojizos
como cerezas;
boca chiquita
rosada y fresca.
La mar de gracia
para reírse;
sal por arrobas
y dos mohines.
Uno que sea
arrugando el ceño
y con él demuestre
consentimiento.
Que sea el otro
arrugando un labio
y con él demuestre
desprecio claro.
De lo visible
no digo más.
De lo invisible
no puedo hablar.
Eso tan solo
cuando se ve
gusta ó no gusta
según quien es.
.....
Estas mil cosas
á mi entender,
una morucha
debe tener.

Julio Moreno.

A la luz de la luna.

BOCETO

La noche estaba tranquila; sobre los ruinosos muros de X, reflejaban los pálidos rayos de la luna proyectando sombras fantásticas; el silencio más sepulcral reinaba en todos los ámbitos solo interrumpido por el leve susurro de los árboles y el suave murmullo de un arroyuelo.

Pasos cautelosos escúchanse á lo largo de una calle; un embozado pasa rápidamente y párase al pié de una reja; una tosecilla fingida hace abrir la ventana por alguien que espera; murmullo casi imperceptible se hace oir; son dos enamorados que se arrullan á la luz de la luna; de prouto dos besos de amor, imprecación de nuevo personaje, un grito de mujer y el cierre violento de la ventana siguen al dulce iditio amoroso...

.....

Ni una sola palabra se cruza entre los dos rivales; dos facas brillan fatídicamente á la luz de la luna y comienza una lucha brutal, sangrienta...

De pronto una horrible blasfemia; un grito de dolor; un hombre revolcándose en su propia sangre y otro que huye veloz como el viento.

.....

Testigos: la casta luna; acusador: su conciencia; juez: el remordimiento.

RAFAEL MATEO GIL

Salpicaduras amorosas

Su carita es de una virgen;
sus ojos son dos luceros;
y su cuerpo el más gitano
de todos los macarenos.

¿Te acuerdas de aquella niña
bonita y de ojitos pardos?
pues si vés á la de ahora
la sueltas un ¡*vaya cardo*!

Tengo una pena muy grande
que el alma me parte en cachos;
y es que jamás creí yo verte
al *lao* de *tal* mamarracho.

¡Cuantas palabras de amor!
¡cuanta sonrisa en tus labios!;
y *aluego*, ¡*renulsunyre*!,
te ví con otro del brazo.

No me vengas con tontunas
porque estoy ya *decidio*;
mañana á las diez en punto
me parto el cráneo de un tiro.

PEDRO GRINGOIRE

«La Novela de Ahora» publica esta semana la intesante novela «La Ciudad del Rey leproso» por Emilio Salgari.

«La Novela de Ahora» se vende en todas las librerías importantes de España y América y en kioscos y puestos de periódicos. Suscripciones en el kiosco de La Novela de Ahora, Alcalá, 31 y en la Administración, calle de Valencia, 28, Madrid.

Número corriente, 40 céntimos, Número atrasado 50 céntimos, suscripción: mes, 1'70.—Trimestre 5. Año 19 pesetas.

Imp. de la Revista Musical, Espíritu Santo, 45 y 48.

© Biblioteca Nacional de España

HIMNO

AL INMORTAL JARAMILLO

Entusiasta, ilustrado y bizarro Jefe del Ejército

Letra de
JACINTO M. VERDASCO

Música de
JUAN B. MESTRE

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España